



República de Nicaragua

Intervención de S.E. Samuel Santos López,
Ministro de Relaciones Exteriores

Debate General

Nueva York 26 de septiembre de 2008

(Cotejar con palabras del orador)

Señor Presidente, querido hermano Miguel D'Escoto Brockmann,

Excelencias,

Señoras y Señores:

En nombre de la Delegación de la República de Nicaragua, cuna de Rubén Darío y Augusto C. Sandino, hogar de un pueblo indoblegable en sus principios y en sus esfuerzos por un mundo mejor, y en su vocación de paz universal, transmito a ustedes el fraterno saludo de nuestro Compañero Presidente, Comandante Daniel Ortega Saavedra, y de todas nuestras autoridades y ciudadanos.

A medida que se suceden las palabras de los distinguidos representantes de los Estados que participan en esta 63ava. Asamblea General de las Naciones Unidas, constatamos que tenemos una visión común sobre los grandes y graves problemas que afectan hoy a la humanidad en su conjunto, y, sobre todo, que coincidimos en la urgente necesidad de actuar como un todo para enfrentarlos y darles soluciones exitosas y duraderas para beneficio de quienes habitamos el planeta Tierra.

El hambre, la pobreza, el alto precio del petróleo y de los alimentos, las dramáticas consecuencias del cambio climático, el terrorismo, la urgencia de una observancia concreta de los derechos humanos en todas partes, el tráfico y la trata de personas, el narcotráfico y la inseguridad ciudadana, son, entre otros asuntos, aquellos que deben obligarnos a concentrar nuestra atención y nuestros esfuerzos.

Al mismo tiempo, hay cuestiones que resultan de la naturaleza y funcionamiento de nuestra Organización que requieren un examen a fondo, de tal manera que podamos hacer de ella un medio eficaz, democrático, con garantías suficientes, para que todos los países del mundo representados veamos nuestros intereses tomados en cuenta, nuestra voz escuchada y nuestra voluntad expresada de la forma más transparente y efectiva posible.

Para Nicaragua es impensable un sistema internacional basado en la hegemonía de unos pocos sobre la mayoría. Este tipo de sistema anacrónico e injusto, injusto por su propia esencia, es causa de la profunda desigualdad política, económica y social en el mundo; es causa de la acelerada y avanzada carrera armamentista de los países que se erigen en árbitros mundiales de situaciones que afectan a todos; es causa de las guerras de agresión que, bajo el subterfugio de la globalización de la democracia y la promoción de ciertas libertades, esconden la apropiación ilegal e ilegítima de las reservas de escasos recursos energéticos y naturales, el sometimiento político, y el dolor de pueblos enteros que se ven privados de su libertad e independencia nacional, de su derecho al desarrollo propio.

La situación internacional en materia de seguridad se vuelve cada vez más volátil en diferentes partes del mundo, trayendo nuevas amenazas a la paz y la seguridad mundial, y al deseo de paz de los pueblos.

Tenemos que actuar de manera inteligente, prudente y firme para evitar que nuevas guerras fratricidas asolen el mundo. Por ello, compartimos la prioridad que la Presidencia de nuestra Asamblea General está dando a las acciones dirigidas a lograr el desarme general y completo, y el control nuclear.

Nicaragua, como país que luchó y continúa luchando por su independencia, soberanía y autodeterminación, víctima en distintos momentos históricos de la intervención militar y política extranjera, comprendimos, desde muy pronto, que no hay valor superior a la libertad. Nuestros héroes nacionales, los de nuestra guerra de liberación, son testigos incólumes de la decisión del pueblo nicaragüense de tener Patria Libre o Morir.

La persistencia de la pobreza y la desigualdad en el mundo de hoy, no se puede justificar: el hambre y la pobreza socavan el progreso económico y social de las futuras generaciones. A pesar de los esfuerzos realizados durante estos años, la brecha entre ricos y pobres ha seguido aumentando, y en la actualidad millones de personas padecen hambre y viven en pobreza y pobreza extrema. Es un imperativo ético y político terminar con esta situación de perpetuación de la injusticia sobre tantos seres humanos.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio esperan un impulso más fuerte de parte de los países, principalmente de aquellos que tienen más recursos económicos, y de los organismos financieros internacionales que también están llamados a contribuir a su realización. Estos puntos y organismos deben dar una clara evidencia y demostración de que tienen una verdadera voluntad política para lograr todos los objetivos del milenio y que no es mera retórica.

En el Consenso de Monterrey sobre el Financiamiento para el Desarrollo se estableció que las instituciones de Bretón Woods, la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas, tienen que recoger las necesidades e intereses de los países en vías de desarrollo para que ocupen el centro del programa de trabajo de Financiamiento para el Desarrollo de Monterrey que se revisará en Doha este año.

De modo general, podemos decir que la mayoría de los donantes no está respetando sus compromisos anunciados en términos de incrementar sin condicionantes la ayuda. Los cálculos de las Naciones Unidas sobre la necesidad de la Asistencia Oficial al Desarrollo total requerida entre los años 2010 y 2015 para alcanzar las metas de Desarrollo del Milenio, son unos 130 mil millones de dólares al año. Sin embargo, los gastos en armamento en todo el mundo en sólo 2007 alcanzaron unos 1399 miles de millones de dólares, según el Instituto de Investigación por la Paz de Estocolmo.

Hoy, más que nunca, es preciso que se honre el compromiso de destinar al menos el 0.7% del Producto Interno Bruto para la Asistencia al Desarrollo, sin condicionalidades, para que los países en vías de desarrollo dispongamos de esos recursos en función de nuestras prioridades nacionales.

Nicaragua reitera que para patentizar y concretar los esfuerzos realizados durante estos años por erradicar la pobreza, la miseria, el hambre, el desempleo, tenemos que erradicar, primero, las injustas relaciones prevalecientes entre los Estados, las que se manifiestan de manera más tangible en las relaciones comerciales injustas y desequilibradas entre países ricos y países pobres.

Demandamos un mercado internacional justo y un comercio internacional justo, democrático y equitativo, que contribuya al fortalecimiento de la economía de nuestros países y nos permita alcanzar las metas y objetivos de desarrollo convenidos y que logren evitar esa hoy criminalizada migración de parte de algunos países receptores de ella.

Somos partidarios de propiciar la mayor complementariedad económica posible entre todos los países del mundo. Los países en vías de desarrollo trabajamos fuerte sobre esta cuestión a la luz de los enunciados de la cooperación sur-sur. Podemos comprobar los éxitos que en poco tiempo se están logrando en algunas regiones, tales como los que se producen entre algunos países latinoamericanos y caribeños.

La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA por sus siglas, se ha constituido ya en una plataforma integral de cooperación para varios de nuestros países, complementando sus economías. La complementariedad que construimos busca ventajas para nuestras materias primas y producción agrícola, ganadera, de minerales y recursos pesqueros, y energía, entre otros.

Complementariedad y solidaridad, transformación acelerada de relaciones simplemente económicas a relaciones basadas en un sentido compartido de responsabilidad y Unidad frente a los enormes retos del presente y del futuro. Nada más lejos de este espíritu que el capitalismo salvaje, especulativo e ineficiente que está conduciendo a la economía mundial a graves crisis de las que, según algunos expertos, apenas estamos comenzando a experimentar sus efectos, como la que en fechas recientes se produjeron en el sistema financiero de los Estados Unidos.

Hace unas horas, el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, aseveró ante la prensa mundial que la crisis financiera estadounidense tendrá efectos severos sobre la ayuda al desarrollo, de manera principal la que va dirigida a los países más pobres. Es decir, que la crisis del sistema financiero repercutirá de forma grave sobre nuestros pueblos. Las mismas soluciones que se buscan para evitar su colapso, tendrían que incluir medidas para que nuestros pueblos no sean afectados por una crisis que no es de ellos, pero que tendremos que pagar en profundización de la pobreza y postergación de nuestro desarrollo.

Discernimos, también, que, en el ámbito de las relaciones internacionales, el multilateralismo es un medio para lograr relaciones de respeto, convivencia pacífica, y para implementar políticas de desarrollo afirmándonos en nuestra propia realidad. De esta convicción nace nuestro compromiso activo con el Movimiento de Países No Alineados, con sus principios y objetivos.

El Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de Nicaragua, presidido por el Compañero Presidente, Comandante Daniel Ortega Saavedra, está profundamente comprometido con esta visión del mundo, y trabaja mano a mano con su pueblo para reconstruir un país al que casi dos décadas de neoliberalismo después de una década de guerra injusta condenada por sentencia firme de la Corte Internacional de Justicia, dejaron en situación de postración política, económica y social.

Nuestro Gobierno tiene como objetivo superar la pobreza y transformar a Nicaragua mediante la construcción de un modelo alternativo de desarrollo más justo y una nueva

estructura del poder verdaderamente democrática. En este propósito desempeñan un papel de primer orden los ciudadanos, quienes actuando de forma directa, redefinen el rumbo del país en armonía con sus propios intereses.

Nos hemos propuesto mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo incorporando a nuestra política los principios de defensa de la naturaleza y el medio ambiente, así como la conservación de nuestro patrimonio natural. Es preciso instaurar un nuevo orden ambiental mundial, participativo, claro en sus fines, en el que se ponga freno a la dilapidación mercantilista, utilitarista, de los recursos de nuestro planeta que ya comprobamos que se agotan a ritmo incontrolable.

Este esfuerzo tiene que incluir el compromiso de aquellos países que más emisiones de gases contaminantes lanzan a la atmósfera con el consiguiente efecto de calentamiento y que ya produce efectos negativos, tal vez irreversibles, para la tierra.

Nos concentramos en el desarrollo de la soberanía alimentaria como capacidad de alimentar a nuestro pueblo con el esfuerzo interno, así como con la solidaridad de pueblos hermanos, pero sin condicionamiento alguno. Al mismo tiempo, la seguridad alimentaria garantizará que todo nicaragüense tenga acceso a la alimentación segura y nutritiva y a precios justos, para tener una vida sana y activa.

En tal sentido, desarrollamos los Programas Hambre Cero, Usura Cero, de semilla para siembra, cocinas y tanques de gas para las familias de escasos recursos a bajos precios, el apoyo a las pequeñas empresas, y trabajamos para el establecimiento de un Banco de Fomento de la Producción.

Señor Presidente,

Para Nicaragua, la palabra solidaridad no es un concepto vacío sino el cimiento de la sociedad que seguimos construyendo. En tal sentido, no puedo dejar de expresar en este debate general, la solidaridad de mi pueblo con el Gobierno y pueblo de Bolivia sometidos a inaceptables y permanentes intentos de desestabilización. Los pueblos indígenas de Bolivia, liderado por el Presidente Evo Morales, nos han dado a todos una lección de democracia defendiendo su democracia alcanzada tras siglos de marginalización vejaciones.

Nicaragua también denuncia nuevamente el cruel bloqueo que se mantiene contra Cuba, en violación al derecho internacional. Esta obsesión enfermiza en contra de Cuba justifica todo hasta olvidar sus propios predicamentos sobre la lucha contra el terrorismo que han llevado desde estas tierras a la isla caribeña. ¡Que liberen a los cinco patriotas cubanos encarcelados en la Florida por tratar de prevenir actos terroristas en contra del pueblo cubano!

Señor Presidente,

Aunque parezca mentira, el proceso de descolonización no ha terminado, y aún viven sometidos pueblos enteros a quienes se les niega su derecho a la independencia, a la libre determinación. Saludamos y seguiremos solidarios de los pueblos de Puerto Rico, del Sahara occidental y de la lucha del Frente Polisario, de Argentina ante la ocupación

de las Islas Malvinas. Reiteramos también con fuerza la libertad del pueblo chipriota y la necesidad de poner fin a la partición de esa gran nación.

Señor Presidente,

Apoyamos una solución integral y pacífica en el Medio Oriente que termine de una vez por todas los horrores de la guerra, para que Palestina e Israel convivan hermanablemente, en donde el pueblo palestino goce finalmente de todos sus derechos y un Estado.

Señor Presidente, Excelencias, amigas y amigos todos:

Estamos convencidos de que para lograr la realización de los nobles objetivos que enarbola nuestra Organización, se precisa de una verdadera voluntad política para dedicar energía y tiempo al examen de nuestra propia casa. Su demanda más sentida, en un mundo en permanente estado de cambio y crisis, es la de ser, cada uno de nosotros, como Estados y como Pueblos, sujetos activos de nuestro propio futuro.

Esto pasa, como se ha dicho antes, por lo que hemos dado en llamar la Democratización de las Naciones Unidas. Acogemos con enorme satisfacción la propuesta de la Presidencia de nuestra Asamblea General de llevar a cabo un Diálogo de Alto Nivel sobre la Democratización de la Organización, el que considerará, uno por uno, los problemas acuciantes de y entre sus diferentes órganos. Desde ahora expresamos nuestra disposición para hacer contribuciones constructivas a ese Diálogo necesario e impostergable.

Hermano Presidente, Excelencias, amigos y amigas todos:

Los momentos que nuestros pueblos tienen frente a sí, las responsabilidades que tenemos aquí en este recinto, son decisivos para el futuro de millones de personas ahora, y para las futuras generaciones.

Son momentos y responsabilidades que tienen que encontrar urgentemente puntos de convergencia para actuar con una sola voluntad frente a los retos que se nos presentan.

La Carta de las Naciones Unidas constituye una referencia fundamental para guiar nuestra acción. Al respetarla y al hacerla respetar nos respetamos a nosotros mismos. Sus principios deben prevalecer por encima de intereses egoístas y mezquinos, sobre todo al estar en juego el destino de la humanidad.

Nicaragua reafirma su vocación de paz y humanismo, para contribuir a lograr un mundo más justo, más humano, más solidario, en el que los destinos individuales, entrelazados y animados por la mirada de la justicia y la libertad, se vuelvan uno solo en el esfuerzo universal de un mundo mejor para todos.

Como lo decía ayer en el evento de Alto nivel sobre los objetivos del milenio, el injusto orden internacional en el que vivimos, tiene que transformarse para tener credibilidad, legitimidad y efectividad. Las decisiones fundamentales no pueden seguir tomándose por 1,7 u 8 actores y sin la participación de la vasta mayoría de la humanidad.

Las soluciones a esta situación son muy conocidas y muy aceptadas, por lo menos en principio. A través de los milenios y siglos nuestra especie ha desarrollado las instituciones y sobretodo la ley, para ordenar a las relaciones humanas y mediar conflictos por canales pacíficos. Más recientemente la humanidad ha desarrollado a la democracia para tal efecto y especialmente para estructurar pacíficamente al poder y a la autoridad. Estas son las soluciones que nuestra especie ha desarrollado a través de los milenios y difícilmente hay otra alternativa.

La pregunta ahora es si nosotros tenemos la voluntad política de aplicar a la democracia al nivel internacional comenzando con la democratización de las Naciones Unidas y el fortalecimiento del derecho internacional en el marco de las instituciones de las Naciones Unidas. Esta es la salida. Esto es lo que pueda superar los problemas crónicamente postergados y encarar con eficacia y la urgencia del caso problemas nuevos.

Esto es posible. Porque no? Estamos hablando de instituciones humanas susceptibles de transformación por nosotros mismos. La pregunta es si tenemos la voluntad política de hacerlo. Propongo que trabajemos juntos en esta 63 Sesión de la Asamblea General para construir dicha voluntad políticas por consensos progresivos cada vez más amplios.

Muchas Gracias